

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Martes, 02 de Noviembre de 2010

CHINA: UN PROBLEMA PARA OCCIDENTE

El debate político mundial está, a día de hoy, casi monopolizado por un hecho tan contundente como trascendental de cara al futuro: la emergencia de China como potencia mundial. Curioso: su emergencia ha encendido las luces de emergencia en Occidente, que hasta hoy había dominado por completo, y en solitario (Japón es un país occidental, aunque haya sido obligado a serlo por la fuerza de los acontecimientos de mediados del siglo XX), la economía y el comercio mundial. El poder real está determinado, hoy, cuando acabamos el mes de octubre de 2010 por el dominio de tres tipos de poderes: 1. El poder militar cifrado en armamento nuclear y efectivos humanos, todo ello mezclado con alta tecnología; 2. El poder financiero, cifrado en la cantidad de divisas que un Estado pueda atesorar; y 3. El poder comercial, cifrado en la cantidad de productos exportados que un país o una comunidad de países sean capaces de producir. La suma está bien clara: hoy en día, un país soberano es un país que posee armas nucleares, que garantizan su independencia política e ideológica; un país que además acapara divisas protegiendo la suya propia, por lo que no debe temer devaluaciones de moneda de sistemas financieros ajenos; y a todo ello sumamos un país que tenga un volumen de productos exportados no solo suficientes para equilibrar la balanza de pagos (equilibrio entre lo que se compra y lo que se vende), sino que, además, se pueda dar un superávit colosal, de manera que, no solo no incida en su economía ningún tipo de crisis económica mundial, sino que pueda adoptar políticas que propicien, aprovechando el momento, el desplome de los competidores (que es exactamente lo que está haciendo hoy en día China).

En Occidente, la estrategia para intentar frenar el fuerte impulso que China mantiene desde mediados de los años ochenta, ha comenzado. Los Estados Unidos y Europa inciden una y otra vez en la naturaleza política e ideológica del régimen chino. China es actualmente, la mayor contradicción ideológica de todas cuantas se hayan podido presenciar. Mientras que en política, China mantiene el régimen de partido único con un comunismo de escuela, en el plano económico, desde la entrada de Deng Xiaoping, China ha adoptado todos los principios de la economía de mercado. Apenas hay empresas públicas actualmente en China. El Estado es la única que permanece. Por supuesto, en China no se cumplen los Derechos Humanos, y la pena capital sigue vigente. Las condiciones laborales están al nivel de mediados del XIX en Europa, y no tienen sindicatos porque el único agente laboral es el Estado. Es decir, el Estado es el sindicato. China produce muy barato, y vende muy barato. Ese es el verdadero problema para Occidente, que China vende muy barato. Y los productos occidentales, no solo no pueden competir en China, sino que en los mercados locales, los productos chinos están hundiendo la economía local. Un producto chino puede resultar hasta setenta veces más barato que ese mismo producto fabricado por una empresa europea. Es una guerra en toda regla. China se ha apuntado al carro de Alemania y Japón. Solo que éstos, lo hicieron tras la guerra mundial, y estaban tutelados por los Estados Unidos. China no tiene tutela alguna. Y se nota. Escuece en Occidente.

Ahora, los occidentales se preguntan por qué China les hace la puñeta, y se porta como un verdadero dragón. China era un dragón dormido, un gigante en un larguísimo letargo. Y al ruido de los sables, se ha despertado. Napoleón dijo en su día: *"dejad dormir a China, pues cuando despierte, el mundo temblará."* Bien, pues el mundo está comenzando a temblar, y empieza a ceder y a sucumbir al paso del gigante asiático. Sin embargo, para entender a China, primero tendríamos que bucear en su Historia. Quizás allí podríamos esbozar algunos de los motivos por los que China se está convirtiendo en la mayor potencia mundial, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. El futuro es chino. Todo apunta a que lo va a ser. Es cuestión de tiempo. Yo diría, de años y no de décadas. Son claves que la mayoría de la gente, la de calle, la que se tiene que levantar a las seis de la madrugada y soportar el sol o el frío para ganarse el pan, ignoran. Pero deberían de tenerlas en cuenta, porque les debería interesar. El sistema económico mundial estará orquestado desde Pekín, y desde Pekín se pueden adoptar decisiones que afectarán al trabajador español. De hecho, ya le han afectado aunque él no lo sepa. Nueva York comienza a perder peso y en unos años, será un mercado de segunda clase, como el de Milán, Madrid o Frankfurt.

El sistema económico mundial está controlado por los Estados Unidos. En 1946, en Bretton Woods, se reunieron las potencias vencedoras de la guerra para determinar el nuevo sistema financiero internacional. De esa reunión, Keynes salió vapuleado y triunfó lo que llamaríamos el bando más ultraconservador, ultraliberal y sobre todo, imperialista. Estados Unidos reforzó y reafirmó su dominio mundial al garantizarse el control de las dos instituciones clave: el Fondo Monetario Internacional, en el que, además, tenía el derecho a modificar el valor de sus divisas; y el Banco Mundial, en el que pondría el 80% del dinero, y por lo tanto, decidiría a quién conceder créditos, a quién no, a quién condonar sus deudas, y a quien fijar un tipo de interés abusivo. El capitalismo, por lo tanto, ha estado controlado por Washington desde 1947. Y Nueva York ha decidido mucho más de lo que a priori pudiera parecer. Me refiero a su bolsa, claro está. La intervención en el Golfo se decidió a través del valor de las empresas suministradoras del ejército norteamericano, es decir, las de armamento y las de abastecimiento. Y así, multitud de casos. Desde marzo de 2006, el sistema financiero de Estados Unidos ha sufrido una enorme hecatombe. ¿No es curioso que cayera el sistema financiero primero en Estados Unidos, y luego lo hiciera en todo el mundo (menos en China)? En China no lo hizo porque su capitalismo, el de nuevo cuño, bajo la tutela política comunista, no se encuentra inserto dentro del sistema de Bretton Woods, es decir, China ni pertenece al Banco Mundial, ni pertenece al Fondo Monetario Internacional. Es miembro de ambos, pero en calidad de observador, de forma que ni se somete a sus postulados, ni decide dentro de ellos. Creo que ya nos podemos ir formando una idea de por qué China supone un problema tan importante para Occidente ahora mismo. Ni qué decir tiene, que China es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en donde se deciden todos los asuntos militares a nivel global, y tiene derecho a veto, es decir, los asuntos que se lleven al consejo y a China no le interese resolver, pues lo veta, y se guarda en el cajón del olvido. Por tanto, es aún más poderosa de lo que pudiera parecer.

No les voy a aburrir con la milenaria historia de China. Historia que, con el tiempo, tendrá que enseñarse en los colegios, y tendrá que conocerse a nivel popular, no es un farol, es una realidad. Igual que el idioma chino, que se tendrá que conocer, al menos en un nivel superficial. En primer lugar, hay que dejar claro que los chinos no son un pueblo o una etnia unitaria. China es el resultado del amalgamamiento, de la mezcla y de la unificación de varios pueblos distintos, con distintas religiones, distintos idiomas y distintas formas sociales. No fue hasta el 1122 a. C. aproximadamente cuando la dinastía Zhou (algunos comercios chinos llevan este nombre porque hablar de los Zhou en China es como hablar de los Reyes Católicos en

España, son una seña de identidad nacional) unificó a todos los países (Estados liderados por reyezuelos o gobernadores que juraron fidelidad a un único emperador). Desde entonces, el Imperio chino (Imperio como unión de Reinos distintos) se mantuvo hasta su caída, en octubre de 1911. China dominó el Lejano Oriente desde entonces, desde 1122 a. C. Eran unos 200 reinos pseudofeudales los que se agruparon. A principios del siglo V a. C. aparece en China un hombre singular: Confucio. Sin él, China nunca llegaría ser una cultura unificada y vitalista como la conocemos hoy. Él se encargó de unificar todas las corrientes filosóficas y políticas de cada uno de los territorios del conglomerado chino. En China, Confucio resultó ser el Pericles en política para Occidente, el Sócrates en Filosofía y el Herodoto en Historia. Y todos son contemporáneos. El confucianismo se convirtió en la doctrina oficial del Imperio hasta 1911. Para China supuso lo mismo, con idénticas características, que el triunfo del Cristianismo en Occidente. Como vemos, nada ha influido en China, es una cultura original que se desarrollará independientemente hasta el siglo XVIII. Occidente conocía a China por su seda, sus porcelanas y sus especias. Las rutas comerciales eran la única vía de contacto y comunicación entre ambos polos del planeta. Sin embargo, ningún occidental llegó a conocer directamente la realidad del Lejano Oriente hasta que el siglo XIII el mercader veneciano (croata de nacimiento) Marco Polo logró resistir una caminata de decenas de miles de kilómetros, y conoció al emperador chino. Marco Polo realizó varios viajes. En el primero, la dinastía Sung había desarrollado un gran impulso naval... y Marco Polo trajo consigo un producto que revolucionaría la guerra en Europa: la pólvora. Era 1266. En 1279 irrumpieron los mongoles, un pueblo extranjero, bárbaro, que se apoderó de todos los países chinos, y coparon el Imperio. Marco Polo llegó a ser consejero privado del mayor de todos los mongoles: el Gran Khan, o gran jefe... Kublai Khan. Los contactos políticos con China por parte de occidente se vieron plenamente establecidos tras Marco Polo. De hecho, la segunda expedición de Marco Polo se vio financiada por la Santa Sede, con el objetivo de establecer una alianza permanente (una alianza de civilizaciones del siglo XIII) para impulsar una cruzada común contra los musulmanes (que habían hostigado tanto a mongoles como a chinos hasta esas fechas en sus fronteras). Fray Juan de Caprini y William de Rubruck fueron enviados tras Marco Polo. Pero no surtió el efecto deseado. Aún así, se establecieron como embajadores permanentes de la Santa Sede en Pekín. Mientras Marco Polo estaba en Pekín, los mongoles occidentales estaban a las puertas de Europa. Solo la muerte del Gran Khan paralizó las operaciones cuando estaban arrasando Hungría en 1279. Fue el primer gran contacto militar con el Lejano Oriente, y solo una incidencia impidió que los mongoles arrasaran Europa.

Los manchúes, que era como los chinos de origen llamaban a los mongoles, quedaron establecidos de forma definitiva en el poder. Se sucedieron tres dinastías de manchúes. Solo el Papado tuvo representación diplomática en China. Y en el siglo XVII fueron expulsados con los misioneros cristianos. Se sabe que Felipe II dio órdenes al gobernador de Filipinas, López de Legazpi, sobre la posible *empresa de China*, que pretendía con un desembarco de 6 000 soldados, conquistar todo el enorme Imperio Celestial (que era como se llamaban a sí mismos los chinos). Hubiera sido un fracaso de consecuencias aún más graves que el desastre de la invasión de Inglaterra. China permaneció como un país hermético, cerrado a todo tipo de influencias y a todo tipo de presencia extranjera hasta finales del siglo XVIII.

A finales del XVIII, Gran Bretaña había logrado construir un emporio comercial, un sistema mercantil, que extendía sus tentáculos hasta la propia China. Oficialmente no había comercio con los ingleses, pero lo había en grandes proporciones. El comercio no era justo. He aquí una de las claves. La primera, que China es una cultura milenaria, original, y que ha estado ausente del resto del mundo hasta 1839, lo que provocará que a los occidentales se les considere unos bárbaros, extranjeros, inferiores moral y culturalmente. La segunda, los contactos comerciales, los únicos que se mantenían entre China y Occidente hasta el siglo XVIII eran indirectos, es decir, a través de intermediarios. Cuando se fomenta un comercio directo, sin intermediarios, resulta ser más caro, más perjudicial para China. Y Occidente se aprovecha de ello. Era como la confirmación de todos sus temores: los occidentales son unos bárbaros. Primero fue Gran Bretaña, pero luego llegaron los demás. Famosa fue la Guerra del Opio. China era un país enfermo a la altura de 1839. Adicto al opio, una droga muy potente y muy adictiva. Y por lo tanto, y es ley de mercado capitalista, muy cara. Era un negocio muy rentable. Gran Bretaña compraba el opio, y cuando conquistó India, lo producía directamente, de la India, y lo insertaba al mercado chino, lo exportaba, a precios desorbitados. A cambio, China pagaba con especias, seda, porcelana y pólvora. El gobierno manchú quiso acabar con tal degradación de la soberanía china y con el problema de su drogada sociedad. En 1839 se decretó el cierre de los fumaderos y se confiscó las miles de toneladas de opio que había en los muelles de los principales puertos. Se vaciaron las bodegas de los barcos ingleses de opio, que fue arrojado al mar. De pronto, los comerciantes de opio, auténticos traficantes, se vieron perjudicados en su negocio. El delegado comercial inglés en Cantón, principal puerto de China, escribió a la reina Victoria, al igual que primer ministro chino, para aclarar la situación. Los intereses en Londres eran tan formidables, que Gran Bretaña envió una flota pagada con los beneficios obtenidos del comercio del opio, y armada con pólvora china. En 1840 bombardearon Cantón. Ganaron la guerra y establecieron sus condiciones, humillantes para China: apertura para el comercio occidental de los cinco puertos principales de China, una indemnización de 21 millones de dólares, el cobro de las aduanas controlado por occidentales, el famoso fuero para occidentales (los delitos cometidos en territorio chino serían juzgados en sus embajadas respectivas y conforme a las leyes de su país y no las de China, lo cual es una grave vulneración de la soberanía china) y la cesión a perpetuidad de la isla de Hong Kong a Gran Bretaña (que en 1997, y en un gesto de complacencia para la futura potencia, devolvió a sus antiguos soberanos).

Tras el Tratado de Nanking, en 1842, las demás potencias occidentales vieron en China un Chollo Zhou, donde comprar barato y vender caro. En ese momento, era muy rentable. Ahora China vende barato y hunde a los occidentales. Entonces era al contrario: vendía barato y enriquecía a los occidentales. En 1856, el gobierno chino tomó al asalto el buque Flecha, y Francia y Gran Bretaña respondieron conjuntamente. Era la segunda guerra del opio. La derrota china, escrita en el tratado de Tianjin, supuso que los cristianos podrían predicar en el interior del país, los occidentales podían salir de las ciudades portuarias y adentrarse en cualquier parte y conforme al fuero occidental, y la apertura de más de veinte puertos para el comercio. Los chinos no querían acatar el nuevo tratado, y las tropas combinadas anglofrancesas incendiaron Pekín en 1860, tras lo cual, el emperador capituló. China quedaba sometida como un protectorado, una colonia más del sistema imperialista occidental. La entrada de occidentales por todo el país tuvo como consecuencia la propagación de las ideas occidentales, y por ello, se causó una revuelta, la de los Taipings, que tuvo un carácter rural, ya que los campesinos tomaron conciencia de su desastrosa situación. La represión causó más de 30 millones de muertos y 17 provincias fueron arrasadas. El americano Townsend Ward y el británico Gordon lograron liderar la escisión de varias provincias, que luego fueron reincorporadas. Dentro de China surgieron movimientos en pro de reformas de tipo occidental. Si los occidentales son más fuertes y nos dominan, pues adoptaremos sus formas y su modelo. Esa era la consigna. Rusia y Japón se disputaban una región muy rica en minerales: Manchuria, la región originaria de los manchúes. Rusia venció en una guerra corta y desigual a China en 1879. En 1895, Japón venció a los chinos en Corea, que la incorporó como territorio conquistado. Después, rusos y japoneses lucharían en 1905, tras de lo cual, Japón se quedó con Manchuria. A principios del siglo XX ya estaban prefigurados los principales partidos políticos de China, el Kuomintang, Nacionalista de China, y el movimiento socialista. En el verano de 1900 se produjo la rebelión de los

boxers, alentada desde el mismo gobierno. Multitudes fervorosas de chinos, animados por valores patrióticos, por la defensa de la soberanía nacional china, atacaron a los occidentales, y en la explanada de las embajadas de Pekín, en la ciudad internacional, cerraron sus murallas y la aislaron del exterior. Fueron 55 días de aislamiento en que los occidentales apenas resistían con pequeños regimientos en sus embajadas. 19 000 soldados rusos, británicos, franceses, americanos y japoneses avanzaron sobre Pekín, la saquearon, obligaron a huir a la familia imperial y firmaron una Paz que resultó el acta de defunción del Imperio en 1901.

En 1911, después de diez años de anarquía, Sun Yat-Sé proclamó la República. Sus débiles instituciones liberales nacieron tan debilitadas, que en 1914 el general Yuan se proclama dictador. La crisis con Japón provocó su caída en 1916. En 1917 regresó Yat-Sé y se proclamó jefe del ejército en 1923. Se alió a la URSS en 1924. Entre 1916 y 1926 surge el partido comunista de Mao, y terminan con los Tukum o señores de la guerra que permanecían dispersos por el interior chino, y que estaban anclados en la Edad Media. Tras la muerte de Yat-Sé en 1925, China se dividió en dos ideologías, típicamente occidentales: los nacionalistas de Chiang Kai-Sek, liberales y democráticos; y los comunistas de Mao Zedong y Zhou Enlai. Los nacionalistas se alzaron con el poder con el apoyo occidental y apoyaron la represión y expulsión de los comunistas y la ruptura de relaciones con la URSS. Entre 1928 y 1937 se sucede la primera guerra civil entre nacionalistas y comunistas, con dominio nacionalista. Entre 1937 y 1945 se sucede la guerra contra la invasión japonesa que uniría a nacionalistas y a comunistas. Y tras 1945 se reanuda la guerra civil en la que los comunistas, apoyados por la URSS vencen a los nacionalistas, que apenas tuvieron apoyos. En octubre de 1949, Zedong proclamó la República Popular de China. Los nacionalistas huyeron a la isla de Formosa, única provincia china que no tenía comunistas, la escindieron y crearon el gobierno paralelo de la China Nacionalista. Hoy es más conocido como Taiwán o China-Taipei. El gobierno de Mao fue un gobierno antioccidental y proestalinista. Merecería otro artículo, que posiblemente escribiré con el tiempo.

La apertura de China se produjo en 1978. Fue una auténtica transición. Deng Xiaoping varió el rumbo del comunismo chino. El régimen estaba agotado económicamente. Y adoptó medidas para cambiar de bando. Se comenzó a privatizar la propiedad de las fincas y recintos agropecuarios. Se desarrollaron mercados libres en las plazas de los pueblos chinos. Se incentivó el trabajo industrial, cuyos beneficios se repartieron entre los trabajadores. Se adoptó la política natalista del hijo único para controlar la demografía asfixiante. Se permitió el ingreso de capital extranjero y la importación de tecnología industrial. Xiaoping visitó Estados Unidos en 1979, especialmente, la sede de NASA, Boeing, y la Coca-Cola. Su frase en esos días más famosa fue: *da igual que el gato sea blanco o sea negro, lo importante es que cace ratones*. Con la primera ministra de Gran Bretaña, Thatcher, firmó la paz definitiva y el finiquito de las deudas de las guerras del opio. China participó en los juegos olímpicos de Los Ángeles, famosos porque el bloque comunista hizo boicot. China fue la excepción. Jiang Zemin sustituyó en noviembre de 1989 a Xiaoping, superado por los acontecimientos de la matanza de Tianamen. Zemin, y luego Hu Jintao, que desde 2002 lidera el país, impulsaron la industrialización y capitalización absoluta de la economía del país.

De modo que, como vemos, Occidente en realidad no se ha portado muy bien con China durante los últimos 250 años. Para los chinos, los occidentales somos bárbaros, inferiores, eso no ha cambiado. Aunque hay muchos que anhelan la democracia, muchos en China son muy pocos, y menos todavía tras la matanza de Tianamen. Ahora, con el desarrollo tan acelerado de China, la mayoría de los chinos prefieren ganar dinero y poder incluso emigrar, a luchar contra un gigante, el partido comunista chino, que tiene todas las de perpetuarse sine diem en el poder. China, por lo tanto, le hace la guerra comercial a Occidente, creo que en parte, como venganza de las enormes injusticias y las guerras del siglo XIX y del siglo XX. No creo que esté escribiendo ninguna tontería. China va a aprovechar al máximo sus oportunidades, y ahora llevan las de ganar. Tienen la bomba atómica desde 1960 aproximadamente, y tienen casi dos millones de soldados, que si se dieran las condiciones, se podrían pasear por Europa de la forma en que a punto estuvieron de hacerlo los mongoles de 1279. Los chinos, como hemos comprobado a lo largo del artículo, son una civilización propia, original, y que desecha toda la carga filosófica e incluso cultural de occidente. Lo peor no es que China llegue a dominar el mundo. Lo peor creo que pueden ser las condiciones en las que lo va a hacer. Condiciones de trabajo y comerciales que ya está imponiendo. China rebaja el valor de su divisa, el Yuan, para competir aún en mejores condiciones con Europa, Japón y Estados Unidos. China tiene firmado con la UE un acuerdo por el cual, sus ciudadanos pueden abrir comercios sin pagar ningún tipo de impuesto, a cambio de que los barcos mercantiles chinos no llenen Europa de textiles, zapatos y demás productos a precio ultrabarato y que podría hundir la industria europea. Aún así, lo están consiguiendo poco a poco a través de esos comercios pequeños, que ya no lo son tanto. Cada euro que se paga a un chino, es un euro que marcha hacia China, por tanto, el goteo de divisas hacia China es continuo y alarmante. China está acaparando todas las divisas mundiales: es ya el mayor prestamista de Estados Unidos (que por vez primera no depende financieramente de sí mismo, sino de China). Ya hemos visto cómo Estados Unidos acaparando divisas dominó el sistema financiero mundial. Es el mismo proceso que el que está llevando a cabo China. Mientras en Europa el PIB caía hasta un -4% y en Estados Unidos hasta un -2.5%, China facturaba un PIB de un 5% anual, y todo esto entre 2006 y 2009, los peores años de la crisis financiera. Las empresas occidentales no pueden competir en los precios con las chinas. La mano de obra en occidente es hasta 100 veces más cara que en China. Consecuencia: en occidente, muchas empresas empiezan a cerrar industrias y fábricas para trasladarlas a lugares donde la mano de obra sea ínfimamente más barata, y así reducir costes y abaratar el precio de sus productos, y por lo tanto, poder competir con los chinos. Me parece muy peligroso, pues peligran los derechos laborales occidentales, que pueden verse gravemente dañados. Las reformas laborales que nuestros gobiernos han iniciado, ya ha lesionado algunos derechos. No les perdáis la pista, porque puede venir una segunda y una tercera reforma laboral. Y creo que no para bien. Espero poder escribir que me equivoqué, y estaría feliz al hacerlo. Pero algo me dice que no será así. En definitiva, este documento pretende ser un aviso para navegantes.

Un saludo para todos, y mis disculpas por este monstruo por anticipado. VK. 27-10-10